



Fealdad, gracia y libertinaje

**ESTÉTICA Y MODERNIDAD EN
EL PENSAMIENTO COLOMBIANO
[1940-1960]**

PAOLA MONTERO | DIANA FIGUEROA | ANGIE BERNAL
EDITORAS



PROYECTO GANADOR DE LA CONVOCATORIA:

Becas para la publicación de libros de autores colombianos

Programa Nacional de Estímulos

Ministerio de Cultura



**GOBIERNO
DE COLOMBIA**



MINCULTURA

**FEALDAD, GRACIA Y LIBERTINAJE. ESTÉTICA
Y MODERNIDAD EN EL PENSAMIENTO COLOMBIANO
[1940-1960]**

Primera edición, 2018

ISBN: 978-958-56884-0-7

E ISBN: 978-958-56884-1-4

© Editores, 2018

Paola Montero, Diana Figueroa, Angie Bernal

© La central de diseño sas

Av. Jiménez 4-49, oficina 515

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 2438294

www.lacentraldedisenio.com

info@lacentraldedisenio.com

© Universidad Nacional de Colombia,

Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,

Centro Editorial

Ciudad Universitaria, Edificio de Sociología

Orlando Fals Borda, oficina 222

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3165000, ext. 16259

www.humanas.unal.edu.co

editorial_fch@unal.edu.co

CORRECCIÓN DE ESTILO

Pablo Andrés Castro Henao

IMPRESIÓN

Torreblanca, agencia gráfica.

Carrera 25A bis No. 5A-24

Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada Mineducación.
Creación de la Universidad Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad: Resolución Ministerial 2513 del 9 de abril del 2010. Régimen orgánico de la Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Fealdad, gracia y libertinaje: estética y modernidad en el pensamiento colombiano (1940-1960) / editoras, Paola Montero, Diana Figueroa, Angie Bernal. -- 1ª. ed. -- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: La Central de Diseño, 2018.

372 p.

Incluye índice temático y onomástico. -- Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi Cuento. -- Proyecto ganador de la convocatoria: Becas para la Publicación de Libros de Autores Colombianos. Programa Nacional de Estímulos, Ministerio de Cultura.

ISBN 978-958-56884-0-7

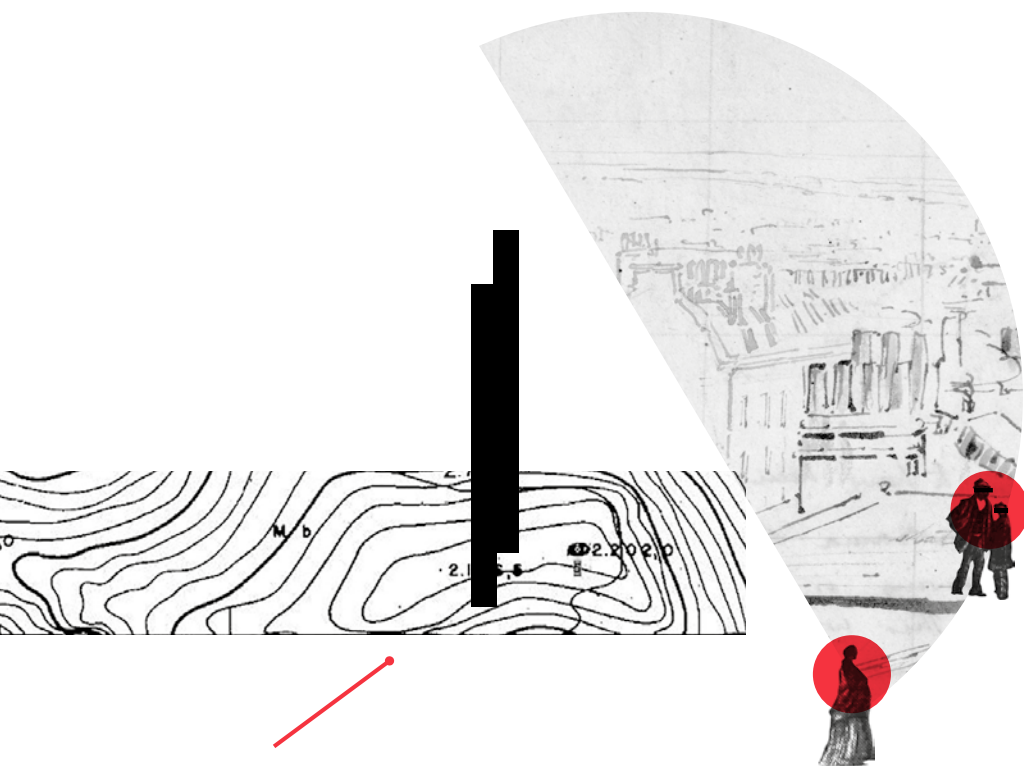
1. Estética - Ensayos, conferencias, etc. 2. Grotesco en el arte - Ensayos, conferencias, etc. 3. Cine - Estética - Ensayos, conferencias, etc.

CDD: 701.17 ed. 23

CO-BOBN- a1032868

Fealdad, gracia y libertinaje

ESTÉTICA Y MODERNIDAD EN
EL PENSAMIENTO COLOMBIANO
[1940-1960]



PAOLA MONTERO | DIANA FIGUEROA | ANGIE BERNAL
EDITORAS

CONTENIDO

9 **Introducción**

PAOLA MONTERO, DIANA FIGUEROA Y ANGIE BERNAL

PRIMERA PARTE

ALBORES DE LA REFLEXIÓN ESTÉTICA

27 **Pesadumbre de la belleza**

BALDOMERO SANÍN CANO

37 **Sanín Cano: un idealista en contexto**

Michelle Páez

45 **Márgenes. Visita al museo de los impresionistas en París**

HERNANDO TÉLLEZ

55 **Las intuiciones estéticas de Hernando Téllez**

David Sánchez

SEGUNDA PARTE

CONCEPTOS DE LA ESTÉTICA MODERNA EN COLOMBIA

67 Teoría de la belleza

HERNANDO TÉLLEZ

73 Belleza y misterio en “Teoría de la belleza” de Hernando Téllez

Jonathan Beltrán

91 Teoría de la fealdad

EDUARDO CABALLERO CALDERÓN

**105 Fealdad, experiencia estética y sociedad de masas:
diagnóstico del arte moderno en la “Teoría de la fealdad”
de Eduardo Caballero Calderón**

Paola Montero

129 Teoría de la gracia

HERNANDO TÉLLEZ

**135 La “Teoría de la gracia” de Hernando Téllez: un espejismo
estético a finales de la República Liberal**

Cristian Moreno

149 La imagen poética

JUAN LOZANO Y LOZANO

**171 Teorías de la metáfora y la imagen de la vanguardia. A
propósito de “La imagen poética”**

Gloria Agudelo

TERCERA PARTE

RECEPCIÓN DE TEORÍAS ESTÉTICAS Y LITERARIAS

191 Estética contemporánea

DANIEL ARANGO

211 Con y sin Eliot, Valéry, Ortega y Gasset. Hastío y programa en “La estética contemporánea” de Daniel Arango

Gloria Agudelo

233 El libertino y la revolución

JORGE GAITÁN DURÁN

255 Sade fue el escándalo. A propósito de “El libertino y la revolución”

Lina Zarama

275 El nacimiento de la tragedia

RAMÓN PÉREZ MANTILLA

289 A propósito de la recepción de Nietzsche en Colombia

Diana Figueroa



ANEXO 1.

**CRÍTICA DE CINE: DE LA NOTA PUBLICITARIA
AL ANÁLISIS CINEMATográfico**

297 ***Shane* (1953). Director: George Stevens**

HERNANDO VALENCIA GOELKEL

30I **Cine italiano. Notas sobre *La strada***

JORGE GAITÁN DURÁN

307 ***Macario* (1960). Director: Roberto Gavaldón**

HERNANDO VALENCIA GOELKEL

3II **La crítica de cine de Hernando Valencia Goelkel**

Angie Bernal

ANEXO 2.

POLÉMICA CULTURAL Y FORMACIÓN DE UNA ESFERA PÚBLICA INTELECTUAL

-
- 325 **Escándalo en la censura: correspondencia de Jorge Gaitán Durán a propósito de la censura de *Rojo y Negro* del director Claude Autant-Lara**
JORGE GAITÁN DURÁN

-
- 333 **La violencia de la cultura**
FRANCISCO NORDEN

-
- 337 **La eficacia del escándalo público desmistificador**
María Teresa Flórez

-
- 345 **Posfacio**
Informe para una academia: sobre un proyecto de libro acerca de la estética moderna en Colombia
CARLOS RINCÓN

-
- 367 **Índice temático y onomástico**

Introducción

PAOLA MONTERO, DIANA FIGUEROA, ANGIE BERNAL



Al reconocer que la estética no se ha incluido hasta ahora como parte del pensamiento colombiano, consideramos pertinente dar a conocer la selección de artículos que constituyen este volumen con la intención de mostrar cómo cuestiones características del pensamiento estético moderno tuvieron un lugar en las discusiones planteadas y difundidas, entre 1940 y 1960, en el medio cultural nacional, que para entonces se encontraba aún en proceso de formación. Conceptos estéticos como fealdad, imagen poética, libertinaje, belleza, obra de arte o gracia, así como documentos que reflejan los principios del análisis cinematográfico y de la discusión o denuncia pública en cuestiones culturales, permiten que el material publicado en este volumen funcione, a la vez, como radiografía política y social de la Colombia de mediados del siglo xx, y como seguimiento de qué significó para entonces lo moderno en su pensamiento y cultura. Además, cada artículo, crítica cinematográfica o intercambio epistolar, se acompaña de un comentario crítico que pretende ampliar la discusión vinculando problemáticas, rastreando el origen del concepto o situando la perspectiva colombiana en relación con el estado de las investigaciones en el tema tratado. El propósito general del libro se enmarca en la necesidad constante de identificar los distintos rasgos e impedimentos que ha tenido la mentalidad moderna en su integración como parte de la historia del país. Se diferencia, sin embargo, respecto a la bibliografía relacionada, por su acotación temporal y porque adopta un enfoque estético para abordar el problema.

Consideraciones preliminares

Durante los años comprendidos entre 1940 y 1960, como venía sucediendo desde la segunda mitad del siglo XIX, se experimentaba en Colombia, aún, una pugna constante entre una mentalidad conservadora que guardaba fuertes vínculos con poderosos sectores religiosos y una mentalidad que, abierta a las ideas modernas, reconocía la necesidad de un cambio cultural como respaldo de la modernización socioeconómica que estaba teniendo lugar. Esta confrontación constante significó, a mediados del siglo XX, no solo el predominio de una actitud de resistencia ante procesos de modernización, sino la particularización de la Modernidad colombiana bajo el signo de una contradicción interna. Mientras el avance técnico, la industrialización y la instauración de la vida urbana se adelantaron con sucesivos intentos y proyectos, no hay, en el plano ideológico, una integración de la mentalidad moderna. Según la interpretación de Daniel Pécaut, dicha contradicción da lugar a una *pseudo* o *para-modernidad* producto de recurrentes bloqueos culturales. La resistencia ideológica que antepone la Iglesia católica, el vínculo mantenido entre intelectuales y partidos políticos tradicionales, la violencia de Estado, la dificultad para comunicarse y abrirse a lo externo, entre otras cuestiones, definieron la resistencia al pensamiento moderno en Colombia entre 1940 y 1960.

Así, el periodo en que se enfoca la selección de textos para esta edición, se delimitó reconociendo que se trata de una época de intensa actividad cultural en la que se iba introduciendo el pensamiento moderno, pero, a la vez, de coyunturas políticas y sociales de carácter violento y represivo que delimitaron cambios fundamentales en la historia del país; estas son: la Segunda Guerra Mundial (1939-1945); el fin de la República Liberal (1930-1946); la llegada al poder, mediante un golpe de estado, del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), cuyo gobierno tiene la marca de la censura, la represión violenta y el ánimo dictatorial; su renuncia por presión de la ciudadanía en las jornadas de mayo de 1957; y la instauración de un Gobierno transitorio conformado por una Junta Militar (1957-1958), que finalmente estableció el Frente Nacional, una coalición entre los partidos Liberal y Conservador, que definió la política colombiana durante 16 años, entre 1958 y 1974.

Sin embargo, en este mismo periodo, incluso desde antes de comenzar el intento por institucionalizar el trabajo filosófico en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, en 1946, ensayistas y filósofos, literatos y hombres de letras en el país —como Eduardo Caballero Calderón, Jorge Gaitán Durán, Hernando Téllez y Nicolás Gómez Dávila— abordaron directamente problemas relacionados con la fundación de una estética propiamente moderna. Lo mismo hicieron figuras más jóvenes como Daniel Arango, o de generaciones anteriores, como Juan Lozano y Lozano, quienes comenzaron su carrera literaria presentándose como poetas y no como pensadores de la estética en el país, pero que abordaron asuntos relacionados con la creación, la circulación o la recepción del arte con diversos enfoques. Sus reflexiones sobre estética moderna respondieron tardíamente, tanto a la emergencia internacional del arte moderno y de vanguardia, como a la contradictoria modernización socioeconómica colombiana, pues, como hemos dicho, a mediados del siglo xx, aunque la Modernidad como fenómeno histórico-cultural no había terminado de llegar, la modernización cultural era ya violentamente reprimida. Y, sin embargo, se trató de un periodo de relativa agitación y renovación intelectual con la publicación de revistas culturales —entre las más conocidas, *Prometeo*, *Mito*, *Sino*, *Tierra Firme*, *Argumentos*— y renovadas elaboraciones en las artes plásticas y la arquitectura.

Publicaciones periódicas editadas en Colombia tomaron posición destacada respecto de otros países de América Latina con la traducción de materiales significativos. Tal fue el caso de importantes artículos y ensayos de Maurice Merleau-Ponty, “El lenguaje indirecto y las voces del silencio” (*Tierra Firme* 1958); Roger Caillois, “Natura Pictrix” (*Mito* 1960); el prólogo de Georg Lukács a la *Estética* de Hegel; y el *Pequeño Organon* de Bertolt Brecht (*El siglo* 1960). Labor que tuvo continuidad en la década siguiente, con la publicación del tratado de Walter Benjamin “La obra arte en la época de su reproducibilidad técnica” (*Eco* 1968) —antes de que existieran versiones al inglés o al italiano del que se convirtiera en uno de los estudios de estética más debatidos globalmente en el siglo xx—, así como con la publicación del ensayo de Theodor W. Adorno “El arte y las artes” (*Eco* 1973). Con esto, publicaciones colombianas como *Eco* estuvieron a la cabeza de la divulgación en lengua castellana del nuevo panorama

de la estética, gracias a lo cual la problemática se estableció en el país más allá del *Modernism* institucionalizado internacionalmente en universidades, museos y fundaciones.

El cine resultó también objeto de interés estético. Destacó el trabajo de Guillermo Angulo, quien tradujo entre 1957 y 1960, para la revista *Mito*, tres textos cortos de Cesare Zavattini y para la revista *Argumentos* un fragmento del diario de este director y teórico, en el cual reseña la labor de guionista que realizó en la película *El techo* de Vittorio de Sica. En 1961 tradujo además una crónica de Guido Aristarco sobre la película *La aventura* de Michelangelo Antonioni. Se destaca también el trabajo crítico de Hernando Valencia Goelkel, Jorge Gaitán Durán, Hernando Salcedo Silva y Francisco Norden, quienes constituyeron en la década del cincuenta el espacio más significativo de reflexión sobre el cine como objeto de interés estético. Asimismo, la labor de Luis Vicens en la formación del Cine Club de Colombia, en Bogotá, resultó fundamental para incentivar la comprensión del séptimo arte en el país.

En cuanto al debate sobre las artes plásticas y la arquitectura, personas de origen extranjero, instaladas temporal o permanentemente en Colombia —como Casimiro Eiger, Marta Traba y Fernando Martínez Sanabria— se contaron entre sus polémicos protagonistas.

Estética y Modernidad

Los artículos que conforman este volumen se seleccionaron considerando que en ellos se plantea, problematiza y reflexiona a partir de cuestiones relacionadas con arte, literatura y estética modernos. El interés que esto nos genera sobrepasa los lineamientos que se pueden imponer al pensamiento estético desde el ámbito escolar o académico y que tienden a confinarlo a un campo delimitado de lo artístico. Por ello, más que como una teorización acerca de arte, recurrimos a una ponderación de la reflexión estética como vía o posibilidad de pensamiento que se vincula tanto a condiciones históricas determinadas como a distintos aspectos de lo social, político, cultural, científico y en general de la condición humana entendida como situada y corpórea.

Desde sus inicios, la noción moderna de lo estético desarrollada por pensadores como Baumgarten, Lessing o Kant se planteó desde una perspectiva predominantemente epistemológica, como campo autónomo de reflexión en el que, gracias a la consideración del ser humano como sujeto o conciencia, es posible preguntarse por las normas de la sensibilidad, del gusto, de la belleza o de la representación sin que se imponga ninguna normativa de valores superiores y externos. En su *Crítica del discernimiento*, Kant postula la autonomía y la legitimidad filosófica de la estética al mostrar cómo es posible que los juicios de belleza sean a la vez subjetivos, necesarios y universales (KU B67-B68, 193-194). Esta universalidad se soporta en la existencia de un principio *a priori* que determina en todo sujeto estético una sensación placentera ante la representación de un objeto que ha sido juzgado como bello. Dicho placer se fundamenta en que al contemplar un objeto bello este se determina no a partir de un concepto, sino de la sensación que produce el juego libre entre la imaginación y el entendimiento, es decir, de la forma como estas facultades se vivifican para generar la representación del objeto. La sensación de placer por la intensificación de las facultades de conocimiento es también universal, dado que se hace comunicable al ser la representación de lo bello el producto de un juego en que la imaginación es capaz de generar una ley bajo la cual se subsume el objeto, simulando una representación objetiva a pesar de su carácter subjetivo (KU B69-B71, 194-198). Estos dos aspectos, el de estimulación máxima de las facultades cognitivas y el de comunicabilidad de la sensación subjetiva, derivan en una estética con potencialidad para ser fundamento del conocimiento y de la vida en comunidad.

La autonomía y potencia de la estética moderna contribuyeron, avanzados los siglos XIX y XX, a la aproximación cada vez más íntima entre el arte, la crítica, la historia y la filosofía, hasta que, como lo muestra Hans Belting en su libro *La historia del arte después de la Modernidad*, los límites entre estas prácticas se han desdibujado casi completamente en la actualidad. Así, convencidas de la fuerza transformadora del pensamiento estético, encontramos imprescindible explorar el lugar que este ocupó entre 1940 y 1960 en Colombia, pues se trata de un periodo en que se hizo un esfuerzo para que la política, el territorio y la sociedad adoptaran rápidamente dinámicas

modernas de producción, trabajo, interacción, formas de habitar el espacio, etc. Esto hizo necesario el influjo modernizador también en el campo del pensamiento y la cultura.

La Modernidad que se estaba introduciendo a mediados del siglo xx en el país hacía parte de un proceso de cambio mundial cuyas dinámicas fueron producto de una serie de revoluciones políticas, industriales y de urbanización que, como lo expone Marshall Berman en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, transformaron por completo la experiencia del mundo. Berman entiende la Modernidad como una “forma de experiencia vital” que comprende “la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida” (1). Según él, la experiencia moderna implica a la vez una mayor proximidad con los otros y, en esa medida, la destrucción de los límites acostumbrados en cuanto a geografía, etnia, clase, nacionalidad, religión, ideología y en general aquellas cuestiones que determinaban las dinámicas tradicionales de vida en comunidad o sociedad. Se trata entonces de una vorágine que promete toda posibilidad, pero que en su marcha va desintegrando todo lo tradicionalmente establecido. Los orígenes de esta experiencia los sitúa Berman en:

Los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a las sociedades y los pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas

estas personas e instituciones un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante. (2)

En este sentido, se genera una aceleración de la experiencia del tiempo vinculada también a los cambios en la forma de percibir el espacio. Las nuevas tecnologías como el teléfono, el ferrocarril, el automóvil, los aeroplanos, entre muchas otras, se podrían reconocer como causas. En *El pintor de la vida moderna*, Baudelaire da muestra de los cambios que la renovada experiencia del tiempo implican en el arte. El trabajo artístico del pintor Constine Guys se convierte en su modelo para caracterizar los valores estéticos que la nueva temporalidad exige: la habilidad para capturar lo poético a partir de lo fugaz, la visión retrospectiva y constante reinterpretación de la historia y el carácter transitorio de lo bello siempre atado a lo cambiante y circunstancial.

El tránsito hacia lo moderno tuvo consecuencias cada vez más extremas, la comprensión cronológica e historiográfica del tiempo perdió sus alcances, pues no era posible comprender la Modernidad como una época unificada que mantuviera un *continuum* artístico, religioso, filosófico y científico, y que pudiera comprenderse como parte de una secuencialidad de periodos históricos. Con esto perdió fundamento el estudio del arte que procuraba, a partir del análisis formal, concluir algo de la época a la que pertenecían las obras. Se trata de un tiempo que pretende acoger todas las religiones, todos los conocimientos pasados y todas las culturas y creencias, creando confusión y diagnósticos como el dado en 1948 por el historiador del arte austriaco, Hans Sedlmayr en su libro *El arte descentrado*, en el que muestra cómo lo moderno se diferencia de épocas y estilos anteriores porque sus producciones y dinámicas no parten de un centro, en contraste con épocas que tomaron como centro a la divinidad, a la divinidad humanizada o al hombre divinizado. Según Sedlmayer, la época moderna, en su búsqueda del hombre autónomo se ve invadida por multiplicidad de divinidades o de ídolos (204-215). En el pensamiento moderno, la multiplicación de las perspectivas se expresa también en la multiplicidad de expresiones artísticas y propuestas estéticas que terminan por parcializar toda noción del ser y de lo aparente.

En el caso colombiano, entre 1940 y 1960, la particularidad de lo moderno está dada por las limitaciones en los cambios de infraestructura y en la introducción de nuevas tecnologías, que conllevan una transformación menos radical de la experiencia y, como consecuencia, la reducción de posibilidades para la transición del pensamiento hacia lo moderno. En estas condiciones, sumadas al entorno de represión, hostilidad y violencia que se había establecido para entonces en Colombia, fueron escritos los artículos que se publican y comentan en este libro.

Los autores, provenientes de distintas regiones del país, aunque en su mayoría de la capital, realizaban buena parte de su actividad intelectual en Bogotá, ciudad que se erigió como centro del proceso de modernización. Se trata de Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Eduardo Caballero Calderón, Juan Lozano y Lozano, Daniel Arango, Jorge Gaitán Durán, Ramón Pérez Mantilla, Hernando Valencia Goelkel y Francisco Norden. A excepción de la ponencia de Ramón Pérez Mantilla sobre “El nacimiento de la tragedia”, los artículos acá presentados fueron escritos cuando aún no tenía lugar la profesionalización en Colombia de las posteriormente llamadas ciencias humanas. La centralidad de Bogotá y la actividad cultural como predominantemente masculina dan muestra del conservadurismo que se mantenía en el país, en este sentido, consideramos pertinente animar la realización de nuevas investigaciones y publicaciones que exploren los archivos de otras regiones de Colombia o que se enfoquen en mostrar y dar claridad acerca del lugar de la mujer en el ámbito intelectual colombiano.

Estructura del libro

Teniendo en cuenta lo anterior, hemos dividido el libro en cinco partes: “Albores de la reflexión estética”, “Conceptos de la estética moderna en Colombia”, “Recepción de teorías estéticas” y dos secciones adicionales, la primera titulada “Crítica de cine: de la nota publicitaria al análisis cinematográfico” y la segunda “Polémica cultural y formación de una esfera pública intelectual”. A continuación, presentamos

una síntesis de los desarrollos principales que se encuentran en cada artículo y de los motivos de la estructuración del libro.

La primera parte, “Albores de la reflexión estética”, está conformada por cuatro textos. Abre con el cuento “Pesadumbre de la belleza” de Baldomero Sanín Cano, acompañado del comentario “Sanín Cano: un idealista en contexto”, y continúa con un artículo escrito por Hernando Téllez para la sección “Márgenes” de la revista *Mito*, relacionado con su visita al Museo de Orsay en París y cuyo comentario se titula “Las intuiciones estéticas de Hernando Téllez”. La decisión de comenzar el libro con estos dos artículos y sus respectivos comentarios responde, en primer lugar, a su temática. En el caso de Sanín Cano se plantea el estupor y necesidad de cambio causados por el reconocimiento de la materialidad de la belleza, que se evidencia aún más gracias al comentario crítico que brinda al lector una introducción acerca de la influencia del pensamiento kantiano en el trabajo intelectual de Sanín Cano y su búsqueda constante de legitimidad y autonomía para la estética y el arte en el contexto colombiano, empresa personal que planteamos como fundacional del pensamiento estético en el país y que llega a su límite cuando, en “Pesadumbre de la belleza”, Sanín Cano hace conciencia de la materialidad de lo bello abriendo la discusión a un nuevo campo de problemáticas.

En cuanto a “Visita al museo de los impresionistas en París”, Hernando Téllez explora el contraste entre su percepción de las pinturas de Rubens en la Pinacoteca de Munich y las de Cézanne en el Museo de Orsay. En estas últimas, Téllez encuentra un arte liberado de las imágenes de élite idealizadas que, en cambio, ha introducido en los museos imágenes de lo mundano, gracias a las cuales el crítico bogotano puede reconocerse y reconocer su contexto con mayor facilidad. De esta manera, aun cuando Téllez no explora las transformaciones técnicas de la propuesta pictórica de Cézanne, el texto muestra cómo la introducción de motivos cotidianos y la búsqueda de una imagen más fiel a la percepción que a la idealización figurativa que se puede ver en las pinturas posimpresionistas del artista, le permiten a Téllez engranar su trabajo como crítico literario con la crítica de arte y unificarlas en una misma reflexión estética. Además de lo anterior, en este texto de estructura experimental, Téllez reflexiona sobre su labor como crítico literario y cuestiona sus propias categorías estéticas.

El segundo criterio para seleccionar los contenidos de esta primera parte es que los textos primarios que la conforman no tienen un carácter argumentativo ni sistemático: Sanín Cano se vale de una imagen para exponer su planteamiento, mientras que Téllez pretende un montaje progresivo de apartados en los que se vinculan temáticas de distinto origen sin una conexión explícita. Así, la selección de estos textos pretende señalar la importancia que tiene para la estética y para los estudios sobre arte la exploración de distintas formas de escritura que no se soporten necesariamente en la argumentación lógica o en la búsqueda de esta.

Para la segunda parte, titulada “Conceptos de la estética moderna en Colombia”, se seleccionaron artículos que plantean la discusión en torno a un concepto específico de la estética moderna. En primer lugar, se encuentra la reelaboración que hace Hernando Téllez del concepto de “belleza” a partir de una filosofía de lo natural, asignando simbolismos al agua, al fuego y al viento. Con esto, Téllez parece hacer un llamado a la experiencia sensible, le regresa a esta el lugar protagónico, tanto para la vida en comunidad, como para la relación con la naturaleza. Se trata de una salida a la pregunta por la belleza que resulta fundamental en 1945, año en que fue publicado el texto y en que la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin. Esta postura de Téllez se complementa con su reconocimiento del fracaso moral de la humanidad declarado por el autor, ese mismo año, en el prólogo de *Luces en el bosque*.

A la discusión acerca de la belleza, le sigue la reflexión de Eduardo Caballero Calderón, quien parte del concepto de “fealdad” para hacer un diagnóstico del mundo y el arte modernos: la Modernidad para el escritor bogotano es indudablemente un periodo de decadencia cuyo mal reside en el predominio de las masas que implica una pérdida del “buen gusto” para la política, el arte y la vida en sociedad. Así, la fealdad que Caballero encuentra en la pintura, la música, la arquitectura o la poesía se le revela como síntoma de la descomposición que la nueva técnica, pensamiento y forma de vida modernos han propiciado.

Para terminar esta segunda parte se incluye nuevamente un artículo de Hernando Téllez que desarrolla una noción laica del concepto de gracia que se puede entender como base de la vida en comunidad;

y, por último, el discurso de posesión de Juan Lozano y Lozano en la Academia Colombiana de la Lengua en 1957, en el cual el autor utiliza la noción de “imagen poética” como epicentro de para su valoración de la literatura colombiana hasta la época. Al respecto, el comentario crítico, titulado “Metáfora hoy; un recuento sobre teorías de la metáfora y la imagen de la vanguardia histórica”, permite ver cómo los cambios en la comprensión de la imagen y la poesía generados por las vanguardias artísticas de comienzos del siglo xx, especialmente el surrealismo, transformaron las dinámicas del arte y la literatura, al romper con las prácticas que, en estos campos, se habían instituido durante el siglo xix.

En el siguiente apartado, “Recepción de teorías estéticas y literarias”, se presentan artículos que reflexionan a partir de otros autores, obras o teorías. El apartado comienza con el ensayo de Daniel Arango, “Estética contemporánea”, en el que partiendo de su lectura del ensayo de Ortega y Gasset, escrito en 1925, “Sobre la deshumanización del arte”, Arango busca establecer las bases para una estética adecuada a su época. En el comentario titulado “Con y sin Eliot, Valéry, Ortega y Gasset. Hastío y programa en ‘La estética contemporánea’ de Daniel Arango”, se estudian las limitantes que tanto Arango como Ortega y Gasset tienen al pensar el lugar y el carácter de la estética en su época, y se critica la forma como ambos autores comprendieron lo moderno y el arte moderno, para finalmente postular la tesis de que, en su reflexión, Daniel Arango indagaba no tanto por una “estética contemporánea”, sino, principalmente, por una poética para su propia labor literaria.

Algunas similitudes se pueden encontrar en el ensayo que le sigue, escrito por Jorge Gaitán Durán, “El libertino y la revolución”, publicado en 1960 en la revista *Mito*. En este, el autor busca comunicar el impacto escandaloso y transformador que le implicó la lectura de la obra del Marqués de Sade. Transformación que sintetiza las influencias literarias y filosóficas que había encontrado en su viaje a París en 1949, después de las tensiones políticas y las persecuciones de las que fue objeto a causa de su participación en la toma de la Radiodifusora Nacional el 9 de abril de 1948 en Bogotá. Como lo señala el estudio que acompaña el ensayo, titulado “Sade fue el escándalo. A propósito de ‘El libertino y la revolución’”, se encuentra allí no solo la lectura

que Gaitán Durán hizo de la obra de Sade, sino también, aunque de manera difícilmente distinguible, el producto de sus lecturas del existencialismo francés y más adelante de Bataille, para con esto plantear su propia figura del “libertino” y a partir de ella vislumbrar las posibilidades revolucionarias de la literatura.

Para cerrar esta tercera parte, incluimos el texto de la conferencia de Ramón Pérez Mantilla acerca de *El nacimiento de la tragedia y el espíritu de la música* (1872) de Nietzsche. Se trata de una conferencia que Pérez Mantilla venía trabajando desde 1981 y que sufrió varias modificaciones hasta llegar a la versión que publicamos y que corresponde a una conferencia del ciclo “Nietzsche vivo”, organizado por el profesor Germán Meléndez Acuña en la Universidad Nacional de Colombia. Tanto en el texto de la conferencia como en el comentario que lo acompaña, “A propósito de la recepción de Nietzsche en Colombia”, se da cuenta de los obstáculos que los estudios acerca del filósofo alemán tuvieron que enfrentar a causa de la falta de rigor en el manejo de los archivos y de las cuestiones editoriales de su obra; además, se vincula a esto el lugar que ocupó Pérez Mantilla en la recepción de los trabajos filosóficos de Nietzsche en el contexto colombiano y especialmente de esta obra, uno de los textos fundamentales sobre el rol de los instintos artísticos (apolíneo y dionisiaco) y la música en el pensamiento estético.

Para finalizar, incluimos dos apartados breves. El primero acerca del análisis cinematográfico y el segundo referido a la superación de un caso de censura en el ámbito cultural. Estos apartados se distinguen de las primeras tres partes por el campo de estudio en que se enmarcan y por el tipo de escritos y documentos que incluyen. Sin embargo, cabe aclarar que, vistos desde la perspectiva más general del pensamiento estético moderno, estas temáticas resultan fundamentales, dado que, tanto el cine como la actitud de crítica hacia la censura, son generadores de nuevas dinámicas de percepción y relación características de lo moderno en el siglo xx.

Siguiendo la línea de pensamiento que bosqueja Walter Benjamin en su ensayo *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, entendemos que el impacto que tuvieron en el arte y la estética, el desarrollo e implementación de la cámara fotográfica y la cámara de cine sobrepasó los límites de la reflexión acerca de si el cine y

la fotografía podían o no ser un arte (63). Fuera de esta discusión, Benjamin teoriza acerca de las transformaciones que tanto en retrospectiva como a futuro estas dos técnicas podrían generar en el concepto mismo de arte y en la experiencia estética. Dada la revolución que el cine y la fotografía causaron, consideramos pertinente incluir un apartado que permitiera una aproximación a la experiencia y el análisis de lo cinematográfico en Colombia durante el periodo estudiado. Así, incluimos tres críticas de películas publicadas en la revista *Mito: Shane* (1953) del director George Stevens, *La strada* (1954) dirigida por Federico Fellini y *Macario* (1960) dirigida por Roberto Gavaldón. Se trata de críticas de películas en las que se puede ver una aproximación al esfuerzo que se emprendió en Colombia para pensar el cine y sus implicaciones en el arte y en la experiencia humana, así como el esfuerzo por desarrollar un lenguaje y un tipo de análisis adecuado en la crítica cinematográfica, diferentes de los implementados para la crítica de arte o la crítica literaria. Los autores de las notas críticas sobre cine que acá se publican son Hernando Valencia Goelkel y Jorge Gaitán Durán.

A pesar de que este libro no se aproxima al tema, nos permitimos resaltar la importancia de la investigación acerca del papel de la fotografía en Colombia en las décadas en las que nos enfocamos e impulsamos el ánimo para desarrollar investigaciones al respecto.

Por último, en el segundo apartado, acerca de la censura en el ámbito cultural, titulado “Polémica cultural y formación de una esfera pública intelectual”, se incluyen dos casos concretos: el primero es la correspondencia que sostuvo Jorge Gaitán Durán con el Ministerio de Educación y la Junta Nacional de Censura de Cine, en el que el intelectual santandereano cuestiona la existencia misma de la Junta y a propósito de la prohibición para exhibir en Colombia la película *Rojo y negro* (1954) del director Claude Autant-Lara. El segundo escrito de esta sección es una reseña de la clausura del primer Festival de Teatro en Bogotá escrita por Francisco Norden, titulada “Violencia en la cultura”. La realización del festival en 1957 había tenido que sortear los obstáculos impuestos por los grupos de poder vinculados a la escena teatral de esa época en Colombia. El primer Festival de Teatro de Bogotá contó con nuevos grupos

y exponentes, quienes introdujeron en la escena nacional obras de autores del teatro moderno como Jean Anouilh, Anton Chéjov, Luigi Pirandello, Federico García Lorca, Bertolt Brecht, Christopher Fry, Hugo von Hofmannsthal y Clifford Oddets.

La tesis que se expone en el comentario a este apartado pretende señalar que se trató de un momento en que se había consolidado una nueva generación de intelectuales en el ámbito cultural, que no solo entraron en pugna con la forma tradicional de proceder ante la selección de contenidos culturales, su distribución y su exhibición en Colombia, sino que inauguraron un espacio público de discusión con la denuncia y difusión de los documentos y casos de censura o represión cultural. Por este motivo se trata de documentos que en esa época fueron publicados en la revista *Mito* y, como es el caso de la correspondencia dirigida por Gaitán Durán a la Junta Nacional de Censura y al Ministerio de Educación, difundidos también en periódicos como *El Tiempo* o *El Independiente*, lo que abrió paso a otras publicaciones en las que intelectuales y distintos grupos de poder postulan, públicamente, su posición al respecto. Consideramos que el apartado da cuenta del ambiente de crítica que se empezaba a formar, direccionado hacia la confrontación con los grupos y las prácticas más conservadoras en el contexto cultural colombiano, con el propósito no solo de introducir el arte moderno, sino, además, rasgos característicos de los ciudadanos modernos, como el sentido crítico, la discusión argumentada y pública, el cuestionamiento de las prácticas opresivas acostumbradas y la auditoría por parte de los ciudadanos de las labores institucionales.

Finalmente, todos los artículos y documentos que se publican en este volumen se seleccionaron, también, con la intención de plantear un enfoque estético para la investigación acerca del arte, la práctica intelectual y la cultura colombiana en el siglo xx, en este sentido, se proponen como una invitación para incentivar el interés de futuros investigadores en las discusiones en torno al arte, la literatura, la filosofía, la técnica, la producción artística y la gestión cultural como herramientas de análisis para abordar las distintas dimensiones de la sociedad colombiana. Asimismo, proponemos una visión alternativa de la situación del país en el periodo señalado (1940-1960) y confiamos en que el libro sea accesible y resulte de

interés también a lectores no especializados, pero interesados en conocer otras facetas poco difundidas de la historia del país y de sus dinámicas culturales a mediados del siglo xx.

Esta edición es posible gracias a la Beca para la publicación de libros de autores colombianos, otorgada por el Ministerio de Cultura de Colombia, al Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y a la editorial independiente La Central de Diseño, por encargarse en conjunto de la financiación, edición, publicación y distribución del libro. También al Johann Gottfried Herder-Programm del DAAD por permitirnos el acompañamiento en 2013 del profesor Carlos Rincón para la puesta en marcha del proyecto y para la organización de las diversas sesiones de trabajo que nos permitieron, desde el Grupo de Estudio en Pensamiento Colombiano de la Universidad Nacional de Colombia, no solo plantear los lineamientos básicos de la publicación, sino también hacer sesiones abiertas a la comunidad en Bogotá, para discutir acerca de la Modernidad y el lugar de la estética moderna en el pensamiento colombiano. A propósito de la génesis del proyecto que dio lugar al libro, el profesor Carlos Rincón escribe el posfacio que cierra este volumen.

Bibliografía

Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*. Eds. Antonio Pizza y Daniel Arango. Murcia: Colegio Oficial Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, Caja Murcia, 2000.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Tr. Andrés E. Weikert. Ciudad de México: Itaca, 2003.

Belting, Hans. *La historia del arte después de la Modernidad*. Tr. Issa María Benítez Dueñas. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Kant, Immanuel. *Critica del discernimiento*. Ed. y Tr. Roberto R. Aramayo y Salvador Mas. Madrid: Machado Libros, 2003.

Pécaut, Daniel. "Modernidad, modernización y cultura". *Gaceta* 8, (1990): 15-17.

Sedlmayr, Hans. *El arte descentrado*. Tr. Gabriel Ferrate. Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Río de Janeiro, Ciudad de México, Montevideo: Labor, 1959.